

JUVENTUD

Semanario Independiente

A P A R E C E L O S D O M I N G O S

AÑO I

Uleila del Campo, 18 de septiembre de 1932

NUM. 12

Nuestra Felicitación

Apartámonos de lo que pudiéramos llamar una descripción detallada de las pasadas fiestas, descripción que por otra parte, aparece en una de las páginas de este número, vamos a exponer solamente nuestra opinión sobre lo que para nosotros constituye la parte más importante y esencial de las mismas.

Observando su preparación y desarrollo hemos podido darnos cuenta de que lo mismo para que haya fiestas que para cualquier otra obra, es necesario que sus promotores se convenzan, de que solamente por su actividad puede conseguirse, que el fin que se proponen sea alcanzado y, al mismo tiempo, que su obra no resulte un fracaso.

Alma de nuestras fiestas de este año, ha sido el Presidente de la Comisión Gestora, don Francisco Sánchez Pérez.

Cuando muchos días antes del 10 de este mes, todos estábamos convencidos de la imposibilidad material en que nos encontrábamos de poder alegrar nuestro tradicional Santo-Cristo, con algo que levantara nuestro ánimo alterando la monotonía de nuestra vida diaria.

Cuando todos nos habíamos dejado influir por el pesimismo (en este caso natural y justificado) de algunos espíritus que solo preveían que se iba a notar la presencia de las fiestas por la venida de los clásicos turroneiros, y algunos puestos de quincallería, surgió el nombramiento de la C. G., de que fué elegido presidente don Francisco Sánchez que, desde el primer momento, inició con gran actividad los trabajos necesarios para que las fiestas de este año, no solo merecieran el nombre de tales, sino también, que se destacaran de las celebradas en años anteriores.

Y todo lo ha conseguido con creces, al mismo tiempo que ha añadido un detalle -manifestación de un corazón generoso que no olvida a los infelices para los cuales, los días que son de fiestas para todos, constituyen para ellos días de penas y sufrimientos- que ha venido a dar el máximo resplandor a su obra, haciendo que en nuestras horas de esparcimiento, no haya nadie que por lo menos, no haya tenido un pedazo de pan que comer antes de acostarse.

Tuvimos música, tuvimos pólvora que quemar, tuvimos la satisfacción espiritual de repartir el pan a los pobres, y tuvimos en fin el más digno final de fiestas que podíamos imaginar, con la manifestación de un hombre que, con sus palabras de la última noche, puso de relieve cual debe ser la conducta de todo ciudadano que de veras, o sea, no solo de palabra sino de corazón, ama a su pueblo.

En el corto discurso que pronunció desde el balcón central de nuestra Casa Consistorial a instancias de las personas que en la Plaza se hallaban, incluyó todo un programa que deber servir de ejemplo a los que aspiran a regir los destinos, no solo de un pueblo, sino de una nación y aun del mundo entero.

Pero seríamos injustos si olvidáramos las palabras que después del Alcalde pronunció D. Juan Sáez Martínez.

Fueron aquellas, llenas de lirismo y melodía, un reflejo fiel del aspecto que la Plaza ofrecía aquella noche, al mismo tiempo que un caluroso elogio a la labor que en estos días ha desarrollado el popular Paco Sánchez.

Al pronunciar estas palabras -del popular Paco Sánchez- recordamos a don Pedro Rico el popular Alcalde de Madrid, que por eso mismo, por ser popular, es el que mejor se ha dado cuenta de los problemas que la capital de la República tiene planteados, y cual debe ser la solución más adecuada.

Para ambos por sus palabras, y para el primero por el éxito de su obra -ya que puede decirse que el que hubiera fiestas era una cuestión personal cuya envía JUVENTUD su más cordial enhorabuena, al mismo tiempo que le anima a seguir en el camino emprendido fiel al criterio que expuso en sus palabras de la última noche de Santo-Cristo.

LA REDACCION